

INVOCAMOS UNIDOS AL ESPÍRITU SANTO

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo.
Tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego.
Gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

CORO *Ven Espíritu Santo de Dios, mándanos tu luz Padre amoroso del pobre, don en tus dones espléndido. Luz que penetras las almas, te necesitamos, fuente del mayor consuelo. Ven Espíritu Divino.*

Entra hasta el fondo del alma
divina luz y enriquecéenos.
Mira el vacío del hombre si tú le faltas
por dentro. Mira el poder del pecado
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo.
Lava las manchas. Infunde calor de vida
en el hielo. Doma el espíritu indómito.
Guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones según la fe
de tus siervos. Por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito. Salva al que busca
salvarse y danos tu gozo eterno.

CANTO A MARÍA

El Señor ha estado grande,
a Jesús resucitó, con María sus
hermanos, entendieron qué pasó.
Como el viento que da vida,
el Espíritu sopló, y aquella fe
incierta en firmeza se cambió.

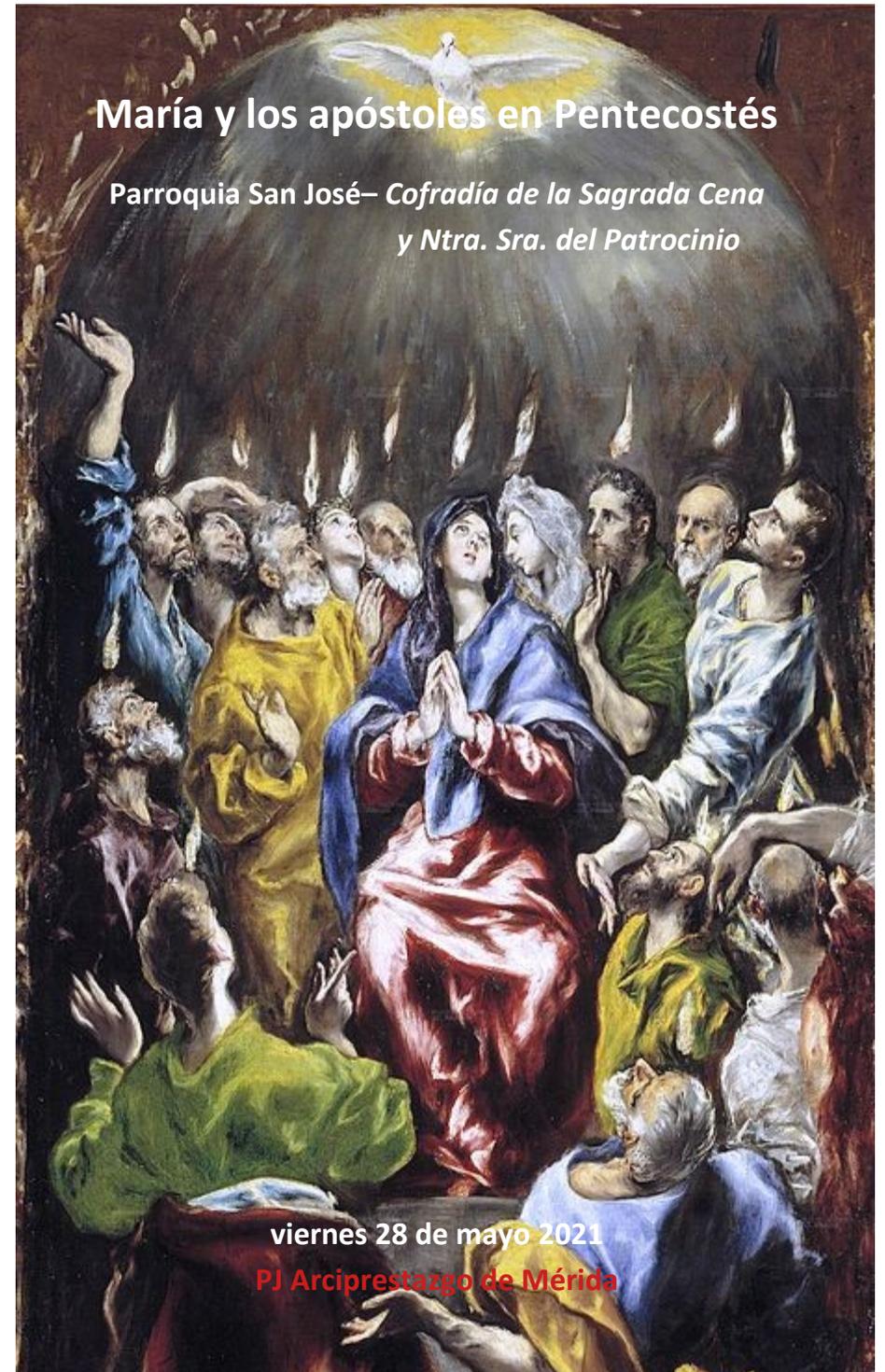
GLORIA AL SEÑOR,
ES NUESTRA ESPERANZA,
Y CON MARÍA SE HACE VIDA
SU PALABRA.
GLORIA AL SEÑOR, PORQUE
EN EL SILENCIO, GUARDÓ LA
FE SENCILLA Y GRANDE CON
AMOR.

Pues sus ojos se abrieron y
también su corazón, la tristeza
fue alegría, fue su gozo en el
dolor.
Esperando con María se llenaron
del Señor, porque Dios está
presente si está limpio el
corazón.
ESTRIBILLO.

Nuestro tiempo es tiempo nuevo
cada vez que sale el sol
y escuchamos su Palabra,
Que disipa las tinieblas y aleja
del temor. Se hacen fuertes
nuestras manos con la Madre del
Señor.
ESTRIBILLO.

María y los apóstoles en Pentecostés

Parroquia San José– Cofradía de la Sagrada Cena
y Ntra. Sra. del Patrocinio



viernes 28 de mayo 2021

PJ Arciprestazgo de Mérida

**Sé de quién me he fiado
Confío Señor en ti
Y aunque a veces parezca de piedra
Confío Señor en Ti
Y aunque el corazón se pegue a la tierra
Confío en Ti, confío en Ti
Mi Señor.**

1. En el principio era la Luz...

“La luz verdadera que ilumina a todo hombre estaba viniendo al mundo. En el mundo estaba, el mundo existió por ella, y el mundo no la reconoció. Vino a los suyos, y los suyos no la acogieron. Pero a los que la acogieron, a los que creen en ella, los hizo capaces de ser hijos de Dios” (Jn 1).

Canto: *Enciende una luz, y déjala brillar, la luz de Jesús que brille en todo lugar. No la puedes esconder, no te puedes callar. Ante tal necesidad, enciende una luz en la oscuridad.*

2. Cristo vino a traer fuego y a traer Luz...

“Fuego he venido a traer a la tierra, y estoy deseando que prenda. Tengo que ser bautizado con un bautismo, y ¡qué ansias tengo hasta que se lleve a cabo!” (Lc 12, 49).

Canto: *Que sea mi vida la Sal, que sea mi vida la Luz. Sal que sala, luz que brilla. Sal y fuego es Jesús.*

3. Su muerte fue Luz y entrega del Espíritu

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María de Cleofás y María Magdalena. Sabiendo Jesús que todo había terminado, para que se cumpliese la Escritura, dijo: —Tengo sed. Había allí un jarro lleno de vinagre. Empaparon una esponja en vinagre, la sujetaron a un hisopo y se la acercaron a la boca. Jesús tomó el vinagre y dijo: —Todo se ha cumplido. E inclinando la cabeza y entregó el espíritu (Jn 19).



Canto: *Tengo fe en ti, envía tu Espíritu Señor. Hazme dócil a tu voz, quiero obrar tan solo desde la fe.*

4. Su resurrección fue luz y entrega del Espíritu

Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos con las puertas bien cerradas, por miedo a los judíos. Llegó Jesús, se colocó en medio y les dice: —Paz con vosotros. Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron al ver al Señor. Jesús repitió: —Paz con vosotros. Como el Padre me envió, así yo os envío a vosotros. Dicho esto, sopló sobre ellos y añadió: —Recibid el Espíritu Santo. A quienes les perdonéis los pecados les quedan perdonados; a quienes se los mantengáis les quedan mantenidos (Jn 20).

Canto: *Espíritu de Dios, llena mi vida, llena mi alma, llena mi ser. Y LLÉNAME, LLÉNAME, LLÉNAME; DE TU PRESENCIA, LLÉNAME, LLÉNAME, DE TU PODER, LLÉNAME, LLÉNAME; DE TU VERDAD.*

5. María reúne a la Iglesia y la invita a orar.

Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplaba fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse (Hch 2).

Canto: *EL SEÑOR OS DARÁ SU ESPÍRITU SANTO, YA NO TEMÁIS, ABRID EL CORAZÓN, DERRAMARÁ TODO SU AMOR (BIS).*